



Foto: Archivo de la Universidad de Chile.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

Revolucionario de la Tristeza

por Raúl Mellado Castro

31

"Y mi único placer fue la tristeza". ACS

Esto debiera llamarse "crónica de un centenario olvidado". La mala memoria no es extraña, sobre todo en estos tiempos en que algunos desean que caiga el olvido sobre el doloroso pasado reciente que nos tocó vivir. Vida y muerte estrechamente unidas en el largo país, en el cual ese modo "a la inglesa" que se nos cuelga no es sino la manifestación de un pueblo triste, de un territorio asediado por la muerte, desde que llegaron los "civilizadores" hasta los masacradores y degolladores de "la modernidad".

Los autores de "Selva Lírica" se extrañaban de la profundidad de la tristeza que embargaba al joven poeta al publicar su

primer libro: "es una hipérbole, un absurdo, concebir una tortura como la suya, tan tenaz, tan virulenta y tan pegada a la materia", publicado esto el año 1917.

A la distancia, puede decirse que el dolor calaba a casi todos los chilenos. Fresca aún la sangre de lo que Hernán Ramírez llamó la "guerra civil del 91", las constantes masacres de trabajadores, y, en Europa, la desolación de la Primera Guerra. Es posible que el alma del joven poeta quisiera aprisionar toda esa gran tristeza que se cernía sobre el mundo en su apasionado canto de "Las manos juntas", que daba inicio a una verdadera revolución en la poesía chilena, que reconocerían Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Juvencio Valle, entre otros.

TESTIMONIOS

Conocí a Angel Cruchaga en mis trabajos periodísticos. Caminé con él bajo los árboles de la Casa de la Cultura de Ñuñoa. Lo entrevisté más de una vez. Pero mi conocimiento de su personalidad no fue suficiente para evocarlo, tal cual era, ni menos en la profundidad de su gran poesía. Especialmente para los jóvenes, me parece válido iniciar esta evocación -más libresca que personal- con las palabras de dos grandes poetas amigos: Pablo Neruda y Juvencio Valle. Ellos dan un testimonio vital de la grandeza de Angel Cruchaga:

Dice Neruda:

"Como un toque de campanas negras, y con temblor y sonido diametral y augur las palabras del mágico cruzan la soledad de Chile, tomando de la atmósfera sustancias diversas de superstición y lluvia.... "Como anillos de la temperatura del advenimiento del alba del día del otoño, los cantos de Angel se avecinan a unos llenos

de helada claridad, con cierto temblor extraterrestre y sublunar, vestidos con cierta piel de estrellas. Como vagos cajones de bordados y pedrerías casi abstractos, aun enredados de fulgurantes brillos, productores de una tristeza insana, parecen adaptarse de inmediato a lo previsto y presentido y a lo antiguo y amargo, a las raíces turbiamente sensibles que agujerean el ser, acumulando allí sus dolientes necesidades y su triste olvido.

“Esos cajones dulces y fenomenales de la poética de Angel guardan sobre todo ojos azules de mujeres desaparecidas, grandes y fríos como ojos de extraños peces, y capaces aun de dar miradas tan largas como los arcoiris. Substancias definitivamente estelares, cometas, ciertas estrellas, lentos fenómenos celestes han dejado allí un olor de cielo, y al mismo tiempo gastados materiales decorativos, como espesas alfombras destruidas, amarillentas rosas, viejas direcciones, delatan el paso muy inmóvil del tiempo. Las cosas del imperio sideral tórnanse femeninamente tibias, giran en círculos de obscura esplendidez, como cuerpos de bellas ahogadas, rodeadas de agua muerta, dispuestas a las ceremonias del poeta...

“Enfermedades y sueños, y seres divinos, las mezclas del hastío y de la soledad, y los aromas de ciertas flores y de ciertos países y continentes, han hallado en la retórica de Angel mayor lugar extático que en la realidad del mundo. Su mitología geográfica y sus nombres de plata como vetas de fuego frío se entrecruzan en su piedra material, en su única y favorita estatua.

“Y entre los repetidos síntomas místicos de su obra tan desolada, siento su roce de lenta frecuencia actuando a mi alrededor con dominio infinito”. (Isla de Java, febrero de 1931, fragmentos).

Dice Juvencio Valle:

“Me acerco a Angel Cruchaga, y es como si me aproximara peligrosamente al centro mismo de la poesía. Su armonioso perfil de

lámpara, su corazón de miel, me lo presentan ungido de una diamantina autoridad: lo siento perfecto gobernador del cielo, bien posesionado de sus albas radiosas, dueño y señor absoluto de sus extraordinarios arcoiris... "Yo veo al melancólico viajero con el pecho y los cabellos llenos de bruma, avanzando pausada y gloriosamente por sus canales celestes. Lo veo rompiendo los signos estelares con sus dolorosas yemas estremecidas... Siete veces golpea con su puño en la obscuridad sin nombre, siete veces levanta obstinados resplandores en el vacío. Pero su imprecación dolorosa, a pesar de todas sus agudas señales, sus llagas y sus espinas, es únicamente un río de miel que resplandece y perfuma. Se humedecen a su conjuro las silenciosas arquitecturas nocturnas, lloran las altas cúpulas fatigadas, se doblan las cruces solitarias, y el vasto cielo del poeta, con toda su población de símbolos diversos -cual una espaciosa catedral del mundo-, vibra largamente en su noche más llena de resonancias. Ahí, en esos claros ríos verticales, surtidores o espadas luminosas, vive pleno, ardiente, actual y eterno, este sabio dominador de los espacios: Angel Cruchaga Santa María.

"Pero esta actitud del poeta, en apariencia tan al margen del mundo, está su presencia tan desvanecida o sumergida en vapores irreales, tiene, sin embargo, sus profundas, fatales y sangrientas raíces en la tierra... Las oscuras congojas humanas, las más negras tempestades del mundo, vienen a golpear con insistencia en el atormentado espíritu de Angel, y Angel, hijo ausente de este mundo, con pulso y pecho de barro tembloroso, pero con ubicación y poesía en el alto cielo, reconstruye su presencia y canta lo que su corazón le dicta en el oído. De inmediato su oreja de espacio y tiempo, siente el escalofrío del verbo inmenso que le abraza como una lengua en llamas. Así, su sopor o su delirio no son un puro florecimiento del aire, sino, más que eso, una épica batalla entre fuerzas de cielo y tierra, ya que de una parte le llegan sueño y alas, y de otra, jugos y estremecimientos, amargas o lánguidas alternativas de la muerte". (1947, fragmentos)

EL COMIENZO

Las palabras de tan altas autoridades de nuestra lírica establecen la magnitud de la obra de Angel Cruchaga, nacido en Santiago de Chile el 23 de marzo de 1893 y fallecido el 5 de septiembre de 1964. (De modo que a 30 años de su partida se presenta una nueva ocasión de recordarlo como se merece).

Fue hijo de don Ismael Cruchaga Aspillaga y de doña Virginia Santa María. Origen de aristocracia, pero sin medios económicos, dificultades que el poeta enfrentó con santa paciencia. Inició sus estudios de humanidades en los "Padres Franceses", pero llegó sólo al cuarto año, pues su padre debió partir a trabajar un fundo en Graneros.

En 1910-año del Centenario de la República-regresa a Santiago y muy pronto empezaría a vaciar sus inquietudes en las revistas de las que él mismo fue fundador y colaborador, como "Azul" y "Musa Joven", junto a esa gran generación de valores que se revelaría en la que alguien llama "promoción del año 20", con Daniel de la Vega, Pedro Prado, Juan Guzmán Cruchaga (primo de Angel), Jorge Hubner Bezanilla. Pero Angel estaba en el poderoso grupo de los innovadores, algunos muy influidos por él, como Vicente Huidobro, Pablo de Rokha, Gabriela Mistral y Pablo Neruda.

Realmente, era un tiempo de creación frenética, multitudinaria, de la gran poesía chilena. En 1915, Angel Cruchaga sorprende a sus amigos y a la crítica con un libro que lo coloca a la vanguardia de todos: "Las Manos Juntas". Este hecho sería destacado por los que recogieron lo más importante de aquella edad poética en "Selva Lírica" (500 páginas tamaño 1/16): Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya (seudónimo: O. Segura Castro), la más importante antología publicada hasta nuestros días. Juan Agustín Araya dice del libro de Angel:

“Soplan por los movimientos espirituales de su obra, brisas saturadas de perfumes orientales que parecen venir desde lejanías azules y floridas, y de atmósferas desgarradoramente levantadas en el silencio enorme y místico de las grutas milenarias.

“El malestar íntimo del poeta aplastado por el materialismo de este siglo de sangre y hierros, lo arrastran a una secreta comunión con las alturas inmarcesibles del cielo y los abismos de su propio interior; y, poseído de su fuerza psíquica poderosa, deja su cuerpo bamboleante sobre los riscos de la tierra, y su alma se precipita en olas de una locura de penumbra, a auscultar el silencio de zonas desconocidas y a recoger los frutos invisibles que han de dar forma y sabor a sus símbolos de maestro”.

“Maestro” le llaman los exigentes antologadores y don Hernán del Solar, años más tarde, dice que “inmediatamente se le considera uno de los poetas más importantes del país. Su poesía es, de manera incuestionable, muy honda y personal. No tiene antecedentes en la nuestra. Nuevo acento, imágenes diferentes, un vocabulario distinto, porque ahora la poesía incursiona por regiones tan íntimas que el mundo cotidiano, la realidad de cada día aparecen envueltos en una luz y una sombra que a algunos desconciertan y a otros apasionan”. Y Hugo Montes y Julio Orlandi dirán que Angel Cruchaga “ha sido considerado uno de los autores que más ha renovado la lírica nacional”. Cuando publican la “Antología de la poesía chilena nueva” (1935), Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim colocan a Angel Cruchaga en primer lugar.

El poeta, preocupado de ganarse el sustento, escribe en las revistas, entre ellas Zig-Zag, donde tiene un gran amigo en don Ramón Valenzuela. Su hija Inés, dirigente de la SECH recordó una anécdota que le contó su padre. Llegó Vicente Huidobro de París y fue a buscarlos a la revista. Contaba fantasías, y los invitó a su palacio de calle San Martín, para presentarles la redoma con el pez

descendiente -según él- de los peces que criaba Cleopatra. Juan Guzmán Cruchaga dijo “nos quiere epatar” y se fue adelante con Valenzuela. Atrás iban Angel Cruchaga y Huidobro conversando. Al pasar por la plaza de la Constitución, Guzmán y Valenzuela tomaron al policía (pacos se les llamaba) de turno y lo lanzaron a la pileta que allí había. “Para epatar a Huidobro”, dijo Guzmán, que era bajo de estatura pero fuerte. Los otros dos poetas corrieron asustados, mientras el policía tocaba el pito dentro del agua... Todos iban con mucha sed. Huidobro los ingresó a su palacio y comenzó a mostrarles las novedades y sobre todo de su pez de Cleopatra. Como pasara mucho tiempo sin que apareciera algo para la sed, Angel Cruchaga tomó la redoma y se tomó el agua con pez y todo, ante la indignación de Huidobro. Cuando después le preguntaban qué sentía al tragarse aquel histórico pez, Angel Cruchaga decía: “me hacía cosquillas”...

Pese a su aire retraído y angelical, el poeta practicaba el humor y no se echaba a morir. Recuerda Inés Valenzuela que bebía, pero no se embriagaba. En todas las fiestas se le pedía que hablara y solía decir hasta 5 discursos, en los cuales inevitablemente se refería a “la cosa bella”. Siempre fue corto de vista, lo que se le agravó con la diabetes. Entre sus ocupaciones tuvo a su cargo la Sala Francia de la Biblioteca Nacional, donde nunca le pagaron. Amigo de sus amigos, a él se debe la publicación de la novela de Diego Muñoz “De repente”, que el autor iba a destruir. Angel Cruchaga lo convenció de no hacerlo, la valoró justamente, escribió un prólogo y fue publicada por Zig-Zag. Se salvó así una de las joyas de la literatura chilena.

GANANDOSE EL PAN

En 1919 el poeta viaja a Buenos Aires, donde trabajará en la revista “Caras y Caretas”. En 1920 aparece en París, gracias a Huidobro, “La selva prometida”. Sin embargo, las necesidades apremian y el

trabajo se presenta como la única salvación. Llega a los servicios de administración pública: Agua Potable, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comisariato de Subsistencias y Precios, Dirección de Bienes Nacionales, Biblioteca Nacional y el Banco Español-Chile.

Estos trabajos no impiden su creación y así lo dice al poeta Miguel Arteche:

“Nunca he tenido ni tengo ahora problemas formales para expresarme. En mi juventud escribía en cualquier lugar -en un café, en un bar, etc.-, pues poseo y tenía entonces, una gran facilidad para trabajar en mis poemas. Generalmente me “afirmo” en los dos primeros versos. Los necesito para empezar a caminar. Luego que he escrito estos primeros versos me detengo un momento y entonces continúo. A veces, naturalmente, pueden ser tres o cuatro. Nunca se me presenta el poema completo en la cabeza. Veo partes, reflejos de él. En un tranvía, en cualquier lugar de la ciudad, caminando solo (me gustaba mucho caminar solo) entonces me llegaban estos versos iniciales. Debido a mi buena memoria nunca los anotaba. Trabajo en cualquier momento y en cualquier tiempo del año. Generalmente escribía en mi casa o en la oficina. En el Banco Español-Chile donde fui un excelente empleado (trabajaba en la sección “Letras y co-branzas”) concluí el poema “Job”.

Casa en 1937 con Albertina Azócar, la musa de los “20 poemas de amor” de Neruda.

UNA OBRA DIGNA

Francisco Santana dice que “la trayectoria del poeta es una de las más dignas que puede ostentar nuestra historia literaria”.

En 1918, Angel Cruchaga comparte el primer premio con O. Segura Castro (Juan Agustín Araya) con “El canto del Maestro” en los Juegos Florales de Curicó. En 1921 gana el segundo premio del canto a la reina de la FECH (Federación de Estudiantes), el mismo

que ganara Neruda con "La Canción de La Fiesta". En 1922 aparece "Job", otro libro sorprendente. En 1923 aparece en Río Gallegos (Argentina) "Los Mástiles de Oro" (no conocido en Chile). En 1928 "La ciudad invisible". En 1933 "Afán del Corazón". En 1939 gana el Premio Municipal de Literatura con "Paso de Sombra" (en donde canta al drama de la guerra civil española), según Mario Ferrero "el más alto de sus libros". En 1946, la Editorial Losada publica la "Antología" (340 páginas), selección y prólogo de Pablo Neruda. Desde 1944 hasta 1948 preside la Alianza de Intelectuales de Chile, inigualada institución contra el fascismo. En 1953 aparece la "Pequeña Antología de Angel Cruchaga Santa María", editada por los alumnos de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, con una Oda de Pablo Neruda a su amigo: "Pero tu poesía, / no sólo / piedra errante, / meteoro / vestido de amaranto y azucena, / ha sido y sigue siendo, / sino planta florida, / monumento / de la ternura humana, / azahar / con raíces / en el hombre..."

El año 1954 es director de la Casa de la Cultura de Ñuñoa y preside el Instituto Chileno-Cubano de Cultura. En 1955 aparece "Rostro de Chile" y en 1958, a raíz de un viaje a China, publica "Anillo de Jade".

EL PREMIO NACIONAL

En 1948, año en que aún la SECH tenía dos representantes en el Jurado del Premio Nacional de Literatura, Angel Cruchaga recibe tal distinción. Lo otorgaron Juvenal Hernández (rector de la Universidad de Chile), y los escritores Humberto Díaz Casanueva y Mariano Latorre (10 días antes de su muerte, Angel Cruchaga representó a la SECH en dicho jurado).

Ese mismo año lo entrevistó para "Zig-Zag" el poeta Jorge Onfray. Allí habló de su poesía, que algunos señalan influida por los simbolistas franceses (uno de los trabajos de don Angel era traducir del francés) y los parnasianos. Declara el poeta:

“En “Job” quise sintetizar en versos el sufrimiento total de lo creado, ya fuera el dolor del hombre o aquél de los seres que se agitan en la naturaleza. Allí están “El canto de los mares solos”, “La voz del musgo y de las piedras”, “El lamento de las madres”. Diez años atrás finalicé una obra intitulada “Noche de las noches”, la que contiene cerca de veinte trozos de prosa poética, y en donde vacié acaso la más pura y densa poesía de mi existencia. Aparece en ella un espíritu que penetra en la ultratumba y escucha el llamado de la tierra que lo induce a vivir en la voz de la montaña, en el mar y aun en el hijo que tiembla en el vientre de la esposa. El hombre retorna a la tierra, requerido por el amor universal.

“Rostro de Chile” es otro libro que ha de aparecer. En él he cogido los acontecimientos capitales de la historia de nuestra patria desde antes de la llegada de los iberos hasta ahora, enterando cincuenta poemas referentes a nuestra tierra y mar y cielo, en versos de clásica entonación y en diversidad de metros para evitar la monotonía”.

En 1961, Angel Cruchaga declara a Mario Ferrero:

“Soy más panteísta que místico. Es cierto que en mi poesía he tomado la raíz en la belleza de la Biblia y de la vida misma, en el dolor de Job como elemento trascendente y altamente representativo del dolor humano de la existencia, y en este sentido bien podría ser un místico, pero un místico que no tiene nada de fantástico y que vive con los ojos más puestos en lo humano que en lo divino”.

JARDINERO SOLICITO Y AMOROSO

Así le dicen a don Angel sus amigos de la Alianza de Intelectuales de Chile, al publicar en julio de 1947 un número especial de la revista “Aurora de Chile”, bajo la dirección de Juvencio Valle.

"Jardinero solícito y amoroso, -dice el editorial- ha cuidado de las causas de su corazón como de los matices de una flor extraordinaria. Su canto, sobrepasado de divinidad y de celeste fuego, ha ido más allá de los límites de nuestro universo cotidiano, buscando patria, atmósfera y destino en un territorio sin memoria. Su poesía engalana las mejores páginas de nuestra poética nacional. Con orgullo de chilenos podemos contar su nombre entre los más altos poetas de la lengua.

"Pero por esas fugas obligadas de su espíritu hacia sus firmamentos preferidos, no ha descuidado en ningún momento su condición de hombre total. Su conciencia de artista no ha desconocido su calidad de ciudadano del mundo. Frente a las claudicaciones humanas su personalidad civil ha sido consecuente con la dimensión de su arte. La guerra de España, la lucha a muerte contra el nazismo, las obscuras maniobras de nuestros políticos criollos le han visto erguirse en toda su alta jerarquía".

En aquella revista se reproduce el prólogo de Neruda a la "Antología", el artículo de Juvencio Valle, una carta de Carlos Sabat Escarty, un artículo de Francisco Santana y otro de Tomás Montecino y una acertada selección de poemas. Y poemas para Angel de Juvencio Valle, Julio Barrenechea, Hernán Cañas y Antonio Aparicio. También un texto de Angel Cruchaga, "Estética", en el que plantea:

"El poeta, siendo un espejo receptor de su vida y del mundo, debe situar en su obra su propia muerte cotidiana con las normas de expresión que reúnan más densidad. De este modo hará su propia escultura imperecedera y quedará en las salas del tiempo en una sagrada actitud de milagro.

"Hermano de todo lo que vuela, pájaro, nube o llama, el artista está obligado a agonizar en cada momento.

"Que el poeta sea un grito entre dos grandes silencios. Basta esta grande y tierna misión para hacer alta una vida".

Con estas palabras de Angel Cruchaga Santa María cerramos esta nota que no persigue otro fin que contribuir a la batalla contra el olvido de nuestros grandes valores. Para quienes se interesen en profundizar el estudio de este poeta, les doy la lista de las obras consultadas:

- Mario Ferrero: "Premios Nacionales de Literatura". Tomo I. (Zig-Zag, 1962).
- Pablo Neruda: "Antología de Angel Cruchaga Santa María" (Losada. Buenos Aires. 1946).
- Luis Merino Reyes: "Escritores Chilenos laureados con el Premio Nacional de Literatura" (Arancibia Hnos. 1979).
- Luis Merino Reyes: "Epitafios y Laureles" (Arancibia Hnos. 1994).
- Augusto Iglesias: "Gabriela Mistral y el modernismo en Chile" (Universitaria. 1950).
- Mariano Latorre: "La literatura de Chile" (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 1941).
- Alone: "Historia personal de la literatura chilena" (Zig-Zag. 1954).
- Samuel A. Lillo: "Espejo del Pasado" (Nascimento. 1947).
- Alberto Ried: ""El mar trajo mi sangre" (Del Pacífico. 1958).
- Hernán del Solar: "Breve estudio y antología de los Premios Nacionales de Literatura" (Zig-Zag. 1965).
- Francisco Santana: "Evolución de la Poesía Chilena" (Nascimento. 1976).
- Raúl Silva Castro: "Panorama literario de Chile" (Universitaria. 1961).
- Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya: "Selva Lírica" (1917).

- "Aurora de Chile" (revista de la Alianza de Intelectuales. Julio 1947).
- Hugo Montes y Julio Orlandi: "Historia de la literatura chilena" (Del Pacífico. 1952).
- Sistema de Información Bio-Bibliográfica de Escritores Chilenos (SIBE), de la SECH.

OBRAS DE ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA:

- "Las manos juntas". Imprenta Universitaria, 1915.
- "La selva prometida". París, Francia, 1920.
- "Job". Imprenta Grimm & Kern, 1922.
- "Los mástiles de Oro". Río Gallegos, Argentina, 1923.
- "Media noche". Novela Corta. Revista Lecturas Selectas, 1926.
- "La ciudad invisible". Nascimento, 1928.
- "Afán del corazón". Imprenta Universitaria, 1933.
- "Paso de sombra". Nascimento, 1939.
- "Antología". Selección y prólogo de Pablo Neruda. Losada, Buenos Aires, 1946.
- "Pequeña Antología". Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1953.
- "Rostro de Chile". Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1955.
- "Anillo de Jade". Universitaria, 1959.
- "Noche de las noches". Poemas en prosa. Arancibia Hnos. 1963.